

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaro.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Del crédito

Y DE LOS

ESTABLECIMIENTOS DE CRÉDITO.

ARTICULO III.

Todos nuestros lectores recordarán fácilmente la gravísima influencia que en lo político y lo mercantil ejerció sobre toda Europa la revolución de febrero de 1848. Retiráronse de la circulación los capitales, y tuvo lugar una de las mas tremendas crisis. Sucedióse unas á otras las quiebras: casas que parecían solidamente establecidas vinieron abajo, arrastrando en su ruina millares de familias. Los gobiernos de todas las naciones se hallaron faltos de recursos; los fondos públicos sufrieron en todos una espantosa baja.

Cotizábase en España el 3 por 100 á 29 1/2 un día antes de conocerse los sucesos de Francia: el mismo día en que se conocieron bajó hasta 24. No ya en meses, en días hubo papel en la bolsa á 19 y á 18: á ningún precio se encontraba dinero. Crecía por momentos el pánico é iba paralizándose todo género de transacciones mercantiles.

No era fácil que el Banco Español de San Fernando dejase desentender fuertemente los efectos de tan ruda crisis. Acreditaba contra el Tesoro, según una memoria de Beltrán de Lis, por 89.512.250 reales. Estaba obligado por todo el año de 1848 á cubrir las atenciones del presupuesto. Hallábase con muchas de sus propias acciones, á la sazón de mucho menos valor en la plaza, que el que les había dado en sus anticipos y préstamos. Tenía en cartera una gran masa de valores comerciales, algunos absolutamente irrealizables y otros irrealizables en aquellos momentos. Contaba muy poco metálico en sus arcas, billetes emitidos hasta por valor de 251.530.000 rs.

A pesar del real decreto de 25 de febrero de 1847 había emitido el Banco billetes de 200 reales en reemplazo de los que le trajo el da Isabel II; y esto acababa de agravar su posición comprometida. Los tenedores, de este papel se agolparon á las puertas del establecimiento apenas se empezó á conocer el estado de la caja, circuló el rumor de que la quiebra del Banco era inminente, cundió y se generalizó la alarma; aumentó todos los días el afán por cambiar en dinero aun los billetes de series mas altas. Apurado el Banco, no tuvo mas recurso que el de ir verificando el cambio en moneda mala y quebrada á fin de ir ganando tiempo, medio eficaz pero peligrosísimo, con que no hizo mas que legitimar la desconfianza y acelerar la depreciación de su papel, que llegó á descontarse al 14 y al 15 por 100 de quebranto.

Bramaban de cólera los tenedores de billetes, acudían de noche al banco á tomar vez para la mañana siguiente, producían tal confusión y alboroto, que no pocas veces tuvo que rechazarlos la fuerza armada á culatazos. Ansiaban todos desprenderse de los billetes y se los daba hasta en pago de jornales, hecho que sobre hacer público el descrédito del Banco exasperó contra él las clases trabajadoras.

Acusábasele de mala fé, suponíase que facilitaba dinero á los descontadores y negociaba con la miseria pública.

Grandes, muy grandes fueron entonces los apuros del Banco de San Fernando, tales que hubieran acabado con él á no haber venido en su ayuda el Gobierno tanto y mas interesado que él en poner término á la crisis. Por ley de 13 de marzo de aquel mismo año, estaba autorizado el Gobierno para levantar por el medio que estimase mas conveniente hasta 200 millones de reales, con aplicación á los gastos extraordinarios que las circunstancias exigiesen. Creó por decreto de 1.º de mayo 100 millones en billetes del Tesoro; y viendo que no encontraba á quien adjudicarlos, impuso en 21 de junio por una cantidad igual un anticipo forzoso reintegrable. Con estos 100 millones, con el importe de una mensualidad que exigió á los empleados activos y pasivos; con el producto en venta de los bienes que procedían de las encomiendas de la orden de San Juan, se halló ya en disposición de dictar medidas eficaces y verdaderamente salvadoras para el banco. Mandó desde luego que la junta de gobierno de este suspendiese toda emisión y pasase sin tardanza á la Dirección general de la deuda pública las planchas, los sellos, las estampillas y cuantos efectos tuviese en su poder con destino á la fabricación de billetes; que fuesen estos admitidos como dinero efectivo en toda España para el pago del mismo anticipo forzoso y el de los derechos de Aduanas; que luego de remitidos al Tesoro, fuesen taladrados hasta que no quedasen en circulación mas que por el valor de 100 millones de reales. Circulaban por el mes de julio en billetes 180.416.600 rs. Parecían los medios del Gobierno insuficientes; mas produjeron desde á poco una notable baja en el descuento del papel, fueron disipando temores, restablecieron la calma en los ánimos, dieron nueva vida al comercio. Aunque solo á principios de 1850 quedaron reducidos los billetes en circulación á los 100 millones de reales, adquirió el público la seguridad de que la emisión iba á quedar garantizada por el capital del Banco; y pocos ó ninguno temieron como antes recibir billetes en pago de sus créditos.

Salvóse el Banco, mas pasando á identificar cuando menos temporalmente, su existencia con la del Gobierno, es decir, confundiendo con el Gobierno mismo. Por Real decreto de 8 de setiembre se dispuso, quela emisión, pago y amortización de los billetes, se verificase en un nuevo departamento, regido por una junta distinta de la del gobierno del Banco. ¿Quiénes habían de componer esta junta? El director general del Tesoro público, un gefe superior gerente, que había de nombrar el poder ejecutivo, dos individuos que eligiera el mismo poder entre las personas notables del comercio de la corte; del Banco, solo el director y otros dos accionistas. El Gobierno, no ya el Banco, era el que debía entender en lo que de una manera esencial constituye este género de establecimientos.

Había de tener el nuevo departamento su caja, habían de existir constantemente en ella 100 millones de reales: una tercera parte en metálico; otras dos en valores de seguro cobro; y no tampoco el Ban-

co, sino el Gobierno se obligaba á reponer las salidas de la caja. El Banco solo se obligaba á satisfacer al Estado el saldo que resultase de su cuenta corriente con el Tesoro público por los billetes recogidos en las oficinas del Gobierno que no hubiese reintegrado. Muy odiosa se le hubiera debido hacer al Banco esta intervención directa en su negocios, si la cuestión de ser ó no ser no le hubiese preocupado en aquellos instantes supremos hasta el punto de no dejarle ver la degradación en que caía.

No sola en pago de los derechos de Aduanas y las cuotas del anticipo forzoso; sino también en el de todas las rentas y contribuciones que debiese percibir el Estado en toda la Península, quiso el Gobierno que fuesen admitidos los billetes del Banco de San Fernando. No hizo en esto sino lo debido, pues la cantidad de billetes que se proponía amortizar, no llegaba de mucho á la deuda que con él tenía; mas no obraba con igual justicia cuando creaba un nuevo departamento de emisión, signo evidente de una desconfianza infundadísima. No puede negarse que el Banco se había estralimitado, emitiendo billetes por 51 millones mas de lo que permitía el real decreto de 25 de febrero de 1847; mas, ¿caso este exceso de emisión no había sido provocado y cohonestado por el mismo Gobierno? En el momento de la crisis no llegaba ademas á 200 millones el importe de los billetes que circulaban en la plaza.

Trajo consigo la crisis del año 48, no solo el descrédito del Banco, sino su reorganización por una ley sancionada en 4 de mayo de 1849. Por esta ley el capital del Banco, que era de 400 millones, ó podía llegar por lo menos á esta cifra, quedó reducido á solo 200; su facultad exclusiva de emitir billetes por una cantidad igual á la de su capital efectivo, á la de emitirlos solo por una cantidad igual á la mitad del mismo. A la obligación de tener en caja y en metálico una tercera parte cuando menos del importe de los billetes circulantes, se le añadió la de que tuviese un fondo de reserva equivalente al 10 por 100 de su capital, y le formase de los beneficios líquidos que produjesen sus operaciones después de deducido para pago de interés un 6 por 100. Se le privó de la facultad de prestar bajo la garantía de sus propias acciones. Se le negó por segunda vez la de negociar en efectos públicos. Se confirmó su división en dos secciones, una de emisión y otra de descuento. Se estableció que al frente de cada una de ellas hubiese un sub-gobernador de Real nombramiento.

¿Fenómeno á la verdad bien raro! Apesar de los trastornos de 1848, ¿se concibe fácilmente, que del año 47 hasta el que estamos historiando, haya ido perdiendo terreno entre nosotros la idea de crédito cuando lo natural es, que la vaya ganando y le ha ganado efectivamente en las demas naciones? El año 44, se confiere al Banco de Isabel II, la facultad de emitir billetes por una cantidad doble de su valor efectivo; el año 47, se limita ya esta facultad á la de emitirlos por una cantidad igual á la del capital realizado; el año 49 á la de emitirlos solo por la mitad del capital mismo. Esto no se explica, sino recordando lo que hemos dicho en otro artículo: que la emisión de billetes, no tiene su límite en el principio del crédito, sino en un hecho pú-

ramente exterior, en la confianza pública. No la inspiraba la emisión del Banco de Isabel II el año de 1847; no la inspiraba la del Banco de San Fernando á principios de 1849, hé aquí por qué el Gobierno sabiéndolo ó sin saberlo, la iba limitando. La desconfianza había llegado á ser tal, que ni el hecho de limitar la emisión le pareció al Gobierno suficiente para dispararla: por esto ordenó lo del fondo de reserva, y dejó en pie el nuevo departamento de emisión, y prohibió los préstamos sobre acciones, y quitó por segunda vez al Banco la facultad de negociar en efectos públicos.

¿Bastarán estas restricciones? ¿Deberá aun retrogradar mas entre nosotros la idea de crédito? Distamos aun de estar en la última página de la historia de nuestro banco.

FRANCISCO PI Y MARGALL.
(Ambos Continentes.)

LA CUEVA DE ZAMPOVA.

(TRADICION.)

A poca distancia de Soria, y en el centro de una pequeña eminencia; á cuyo pie se desliza mansamente el Duero, existe una profunda sima abierta sin duda en la roca por la mano del tiempo, y á la cual no se acerca ningún habitante de la comarca sin experimentar un vago sentimiento de terror.

Sobre la entrada de aquella caverna y labrada con groseros caracteres se lee, ó se leía hace algunos años, la siguiente inscripción:

EL QUE EN ESTA CUEVA ENTRARE
NI VIVO NI MUERTO SALE.

Niños aun, muchas veces sentados á la chimenea del hogar, mientras la nieve cubria las calles de la antigua Numancia, hemos oído referir los terribles secretos que encierra aquel abismo, y que al través de los siglos se conservan en la memoria del vulgo. Sobre estos secretos, que guardamos como un alegre recuerdo de la infancia, hemos levantado la siguiente tradición.

I.

Corría el mes de abril de 1328.

En aquella época, como quinientos años después, el mes de abril era la risueña estación en que las flores abren sus cálizos perfumados, en que los árboles se envuelven en su manto de hojas, en que los valles se matizan de verde, alfombrando el camino de la primavera.

Gozando de todos estos encantos, aunque al parecer muy ageno á ellos, un hombre de baja condición á juzgar por el traje, paseaba lentamente por una estrecha senda de álamos, á la orilla del río, y fuera de la muralla que cuarenta años antes había levantado Sancho el Bravo en su guerra contra los aragoneses.

Este hombre, que podía tener unos treinta y cinco años, y cuyo rostro moreno y enjuto era notable por su expresión de audacia, no llevaba mas armas que un largo puñal encerrado en una vaina de cuero, y destinado sin duda á la defensa de un pergamino que de vez en cuando acariciaba entre sus manos, volviéndolo á colocar en su ciuto, y continuando su paseo misterioso sin despegar sus labios ni escuchar otro ruido que el de las limpias y serenas ondas del Duero.

Había pasado media hora, y ya el sol tras-

podía la cumbre del Moncayo, cuando el pasante se detuvo, y fijó sus ojos en un punto negro que se distinguía á los lejos entre una nube de polvo, y que iba creciendo á medida que se alejaba la nube. Pronto aquel punto había desaparecido viéndose en su lugar un ginecete que á todo escape avanzaba por la llanura con dirección á la ciudad. Entonces el hombre del puñal se adelantó y colocóse en medio del camino aguardando la llegada del viajero, que no tardó en apearse y dirigirse hacia él, después de haber atado á un tronco su caballo.

—¡Ola! Zampona, exclamó el recién llegado dando una palmada en el hombro de su compañero.

—Dios sea con vos, don Alfonso, respondió este con la mayor humildad.

—¿De donde vienes?

—De Toro.

—¿Traes algun mensaje de don Juan el Tuerto?

—Os traigo su última voluntad.

—¿Cómo! ¿ha muerto el señor Vizcaya?

—Hace cuatro meses: el 1.º de noviembre de 1327.

Don Alfonso desenvolvió con avidez el pergamino que Zampona le presentaba, y arrollándole nuevamente, lo guardó con cuidado bajo su colete.

—¿Fuiste testigo de la muerte de don Juan? preguntó en seguida.

—Le vi caer, señor, lo mismo que á sus vasallos Garcí Fernandez Sarmiento y Lope Alvarez Hermosilla.

—¿Y ha sido el rey el autor de esos asesinatos?

—El rey convidó á comer á don Juan con otros caballeros, y abrió al pueblo las puertas de su palacio para que fuera testigo de su reconciliación: yo penetré con las turbas; y vi que á una señal de don Alonso los convidados se trocaron en asesinos.

—Y después?

—Viendo que nada podía hacer para salvarle y que mi sacrificio sería inútil, marché á Valladolid y di cuenta de lo ocurrido á Fernán Rodríguez de Balboa.

—¿Y que dijo el prior?

El prior ha avisado al infante don Juan Manuel, del peligro que corre, y este reúne sus gentes en Chinchilla, lugar seguro para el como un nido de águilas.

—¿Se ha presentado la madre de don Juan á reclamar la herencia de su hijo?

—Al contrario, señor, el rey le ha comprado el señorío en Vizcaya, después de haberle confiscado mas de ochenta villas y castillos.

—Y ahora ¿que piensas hacer?

—Vuelvo á Soria, señor, donde me esperan mis hijos: ¿y vos?

—Tengo prevenidos unos cien hombres en Almazan, y marchó á ponerlos al servicio de don Juan Manuel contra nuestro enemigo coronado.

—No olvideis que los nuestros solo aguardan la señal, y que el zapatero Zampona sabe cumplir con su obligación.

—Lo sé, y no tardará en saberlo tambien el infante. Mientras recibes su recompensa aquí está la mia.

Y dando al mismo tiempo á Zampona un abrazo y un bolsillo, don Alfonso Arias montó á caballo, y no tardó en perderse de vista entre la doble sombra que formaba la niebla del río por un lado, y por otro el manto de la noche que comenzaba á tenderse sobre la tierra.

Zampona permaneció parado un corto rato viendo como se alejaba el caballero, y pocos momentos después tornóse tranquilamente hacia la ciudad desapareciendo en una de sus intrincadas callejuelas.

II.

En el sitio que hoy ocupa en Soria el arco de la plazuela de Herradores, existía en 1328 una vieja casilla que formaba parte del arrabal de la ciudad, y que era conocida de todo el barrio con el nombre de la casa de Zampona. Allí había nacido el zapatero que hemos dado ya á conocer en nuestra historia, y allí había visto crecer tambien á sus hijos, únicas personas que habitaban con él, y que conocían algunos de los misterios de su vida.

Habían pasado cinco meses desde los sucesos que llevamos referidos y nada había adelantado la conjuración del infante, el cual se contentaba con talar la frontera de Castilla, mientras el rey don Alonso arrojaba á los moros de Olvera, y su

almirante Jofre derrotaba en el mar á las escuadras de Granada y Marruecos.

Era la mañana de un hermoso día de setiembre. Pura como un sueño de amores, y hermosa como la felicidad, veíase una mujer sentada detras de la balustrada de madera de un balcón de la casa de Zampona, que dominando la llanura y el río, ofrecía á la vista el magnífico espectáculo de un bello panorama: al que servían de marco los muros de algun monasterio, ó los cerros coronados de atalayas. Aquella mujer, que tal parecía por el desarrollo de sus formas y la serena magestad de su rostro, era sin embargo una niña de catorce años; era la hija del zapatero, tesoro porque suspiraba mas de un noble, pero que guardaba cuidadoso su padre.

Maria estaba sola, pero no tardó en abrirse la puerta y un gallardo mancebo se adelantó hasta colocarse á espaldas de la joven, en cuyo cuello puso sus labios con tal ligereza, que esta no hizo otro movimiento que alzar la mano y llevarla hacia sus cabellos creyendo alguno desprendido, y juguete de la fresca brisa.

Pero su mano tropezó con otra mano que se apoyaba suavemente sobre su hombro, y entonces volvió la cabeza que retiró sonriendo.

—Creíste asustarme, pero no lo has conseguido, Beltran.

—¿Y nuestro padre? preguntó el mancebo sentándose en frente de su hermana.

—Lo ignora.

—¿Como!

—Hará unas dos horas que un caballero á quien no había visto nunca, llegó preguntando por él y salieron juntos después de un rato de conversacion.

—¿Y no sabéis siquiera el nombre de ese caballero?

—Sí: lo sé por una casualidad. Al ir ya los dos á doblar la esquina de la calle, doña Mayor, nuestra vecina me dijo: buenos amigos tiene tu padre en la corte, niña.

—¿Y qué más?

—Yo la pregunté entonces cómo se llamaba, y me dijo su nombre.

—¿Y quién era?

—Garcilaso de la Vega, merino mayor de Castilla.

—¡Rayo de Dios! exclamó Beltran ahogando un rugido: ¿cuando volveré á ver á mi padre!

—¡Cielos! ¿qué dices? balbuceó Maria arrojándose en brazos de su hermano, mientras dos lágrimas pugnaban por salir de sus ojos.

—Ese hombre, Maria ese hombre es el favorito del rey don Alonso.

—¿Y qué hacer? ¡Dios mío!

—Tú quedarte en casa, y que nadie sospeche siquiera nuestra desventura.

—¿Y tú?

—¡Silencio! ¡no sientes pasos en la escalera?

—¡Sí; ya está ahí!

Y la hermosa joven corrió hacia la puerta, y la abrió, retrocediendo en seguida y dando un grito. En el dintel apareció, como una figura encerrada en su marco, un soldado armado de pies á cabeza, inmóvil y sombrío como la venganza.

—¿Qué queréis? interrogó con voz serena Beltran.

—¿Os llamais Beltran Nuñez, y sois hijo del zapatero Zampona?

—Sí, contestó enérgicamente el mancebo.

—Entonces, tomad.

Y el soldado entregó á Beltran un manojo de llaves sujetas por un aro de cobre que el joven reconoció en seguida.

—Bien, exclamó, estas son las llaves de mi padre.

—Es preciso ahora que me deis cuantos papeles esten guardados por esas llaves.

—¿Miserable! gritó Beltran dirigiéndose hacia un rincón donde lucía colgada una brillante espada, regalo del infante don Juan Manuel, al zapatero. Pero antes de llegar se detuvo, calmado repentinamente su ira, y dijo dirigiéndose al soldado.

—Estoy pronto: id abriendo uno por uno los cajones á que corresponden las llaves.

El soldado sacó del aro la primera de ellas, y abrió un antiguo armario colocado encima de una mesa, y cuya tabla al caer, dejó ver multitud de cajones con preciosos embutidos de metal.

Beltran permaneció impassible durante la operacion del registro, y cuando el soldado hubo concluido, recogiendo multitud de cartas y pergaminos, apartó el aro que encerraba las llaves,

ofreciendo estas al soldado que las dejó encima de la mesa murmurando:

—Ya para nada las necesito.

Y dirigiéndose hacia la puerta la abrió diciendo al salir á los jóvenes con voz de trueno.

—Dentro de algunas horas rogad á Dios por el alma de vuestro padre.

Un momento después cuando aun sonaba en la escalera los pasos del soldado, Beltran corrió hacia su hermana medio desmayada en un sillón, la levantó, enjugó sus lágrimas, la estrechó contra su corazón, y dirigiéndose hacia el rincón donde se cibió la espada de su padre, y una afilada daga por añadidura, exclamó con un acento de ferocidad indefinible.

—¡Ahora yo!

Pero Maria que no había adivinado su pensamiento se cruzó delante de él.

—¿Dónde vas, hermano mío? preguntó.

—¿Qué! ¿no lo ves? á salvar á mi padre.

—¡Ah! no me engañes: ¿sabes acaso donde se halla?

—Sí: me lo ha dicho; mira.

Maria tomó con avidez el aro de cobre que estaba encima de la mesa, y una explosion de alegría se escapó de su pecho envuelta en un suspiro.

En la parte interior del aro una mano firme y segura había trazado con la punta de un puñal las palabras: «en la Cueva Encantada.» y aquella cueva no había sido la de Zampona, y aquella cueva era la que el mancebo había visto temblando, cuando niño inocente jugaba con su hermana á orillas del río.

Maria asió entonces de un brazo á su hermano, lo condujo hasta la escalera, y dándole un tierno beso en la frente.

—Vé, le dijo, hermano mío: que si acaso no vuelves, yo te prometo vengar á mi padre.

Beltran saltó de tres en tres los escalones que le separaban de la calle, y á los diez minutos estaba ya fuera de la ciudad.

III.

La Cueva Encantada, que solo debía este nombre al espíritu supersticioso del vulgo, había sido en todos tiempos un asilo favorable para los bandidos; y para los que andando ocultos de un lugar á otro podían arribar á ella sin ser vistos. Era cosa corriente entre el pueblo, y probablemente lo será todavía, que llegada la noche oíanse salir de aquel abismo lamentos, gritos y maldiciones, mezclado todo con un ruido tal de cadenas que atemorizaba al mas osado y emprendedor.

Al frente de esta cueva llegó Beltran Nuñez media hora después de haberse separado de su hermana, y con el firme propósito de libertar ó vengar á su padre.

El cielo que al principiar la mañana estaba sereno y apacible se había encapotado poco á poco y algunas gotas de lluvia hacían presagiar una una de esas tempestades de otoño, precursoras de la caída de las hojas, pero pasajeras como el aroma de las flores. Beltran contempló un momento las nubes que se agrupaban sobre su cabeza, el río cuyas oscuras aguas parecían murmurar á su oído frases incomprensibles; la ciudad á que tal vez no volvería, y un suspiro; uno solo se escapó de aquel corazón de diez y seis años que hasta entonces no había conocido la desgracia. Pasado este momento, el hijo de Zampona arrojó al Duero su tabardo y su gorra, examinó si su espada salía con prontitud de la vaina, y penetró en seguida entre las sinuosidades de la cueva.

No sin algun trabajo, consiguió llegar á una especie de salón subterráneo iluminado débilmente por algunas teas, y al rededor del cual se veían varias arcos colocadas simétricamente. Beltran asió con la mano izquierda una tea, empuñó con la diestra su daga desnuda, y abrió sucesivamente dos de las arcos. La primera estaba llena de doblas castellanas que componían una fortuna inmensa: la segunda de saquitos de cuero en cuyo fondo brillaban el aljofar y las piedras preciosas con deslumbrante profusion. El mancebo volvió á cerrar las arcos y una sonrisa de desprecio se dibujó en sus labios; sin duda que todas contendrían lo mismo, y este no merecía la pena de miraras siquiera. Pero al llegar en frente de la última, Beltran resbaló, y tuvo que apoyarse en el arco para no caer; con gran sorpresa suya aquella arco estaba abierta, y su mano se unió en un objeto que no podía ser dinero ni nada parecido. Beltran sin embargo, trató de seguir adelante, mas su pie resbalaba de nuevo en el terreno húmedo y fan-

goso, por las continuas filtraciones. Inclínase entonces hacia el suelo, y á la tea vió que el barro que pisaba era rojo, que este color cambiaba al separarse del arco, y que no podía ser el agua la que producía. Una sospecha horrible hirió la imaginación del mancebo, y veloz como el rayo levantó los paños que cubrían el fondo del arco. Entonces, un grito, el mismo grito que debió arrancar al alma de Abel el crimen de su hermano, brotó ronco inarticulado, salvaje del pecho de Beltran, llenando el recinto de la caverna que lo devolvió en ecos á su vez. Lo que yacía en el arco era un cadáver de Zampona sobre el cual había un pergamino con estas palabras:

EL QUE EN ESTA CUEVA ENTRA
NI VIVO NI MUERTO SALE.

Beltran se inclinó sobre aquel hombre que le había sido tan querido; sus manos trémulas dejaron escapar la daga y la tea que sostenían, y sin fuerzas, sin valor, sin esperanza, cayó inanimado sobre el barro amasado con la sangre de su padre.

Dos días después, una hermosa joven enlutada, acompañada de un caballero armado, y seguida de dos escuderos cruzaba el atrio del monasterio de San Francisco de Soria, arrollándose poco después delante del altar donde se celebraba el sacrificio de la misa. Antes de separarse del caballero que con los dos pajes fué á colocarse junto á una columna, la joven estrechó su mano, y murmuró, dulcemente á su oído:

—Gracias, don Alfonso.

Ya el cura se aproximaba al tabernáculo, cuando un sordo rumor se levantó en la iglesia, y gran ruido de armas y voces se escuchó fuera del monasterio.

Toda la multitud se agolpó entonces al sitio de donde el rumor salía, y entre ella fué tambien la hermosa joven enlutada que preguntó á uno de los soldados:

—¿Qué es eso?

—Mirad señora: es el noble y poderoso Garcilaso de la Vega, merino mayor de Castilla, que acaba de ser asesinado en la iglesia.

La joven cruzó las manos sobre su pecho, y exclamó con voz entrecortada por los sollozos.

Ha cumplido su palabra; ¡gracias, Dios mío!

Algunos meses mas tarde, Maria Nuñez daba en Valladolid la mano de esposa á don Alfonso Arias, y partía con él á Portugal.

La Cueva Encantada se llamó y sigue llamándose desde entonces la Cueva de Zampona.

MANUEL DEL PALACIO.

(Museo universal.)

Mosaico.

Coral artificial.—Siendo todavia el coral natural sumamente caro, las alhajas que se fabrican con esta materia tienen tambien un precio que no todos pueden satisfacer; era pues, conveniente buscar los medios de evitar los crecidos gastos que causaba la aplicacion del coral á las joyas y buscar materias que permitieran suplir su empleo.

Esto es en lo que especialmente se han ocupado los señores Topar, hermanos, explotando el nuevo procedimiento de su invencion, y por el cual obtuvieron privilegio en 26 de setiembre del año pasado.

Ocupándose especialmente en la fabricacion de perlas falsas de vidrio, los autores han tenido ya ocasion de dar á esta industria útiles perfeccionamientos, por los que tambien han alcanzado privilegio.

Como la fabricacion del coral artificial entra naturalmente en sus atribuciones, han tratado de aplicar estos mismos perfeccionamientos para imitar el coral natural, con mas exactitud y economia que por los medios ordinarios que se han empleado hasta ahora.

Para conseguir este resultado se han visto obligados á modificar sus procedimientos é imaginar otros para completar el conjunto de la fabricacion, de suerte que por una série de operaciones sucesivas han podido dar á estas imitaciones:

1.º El aspecto brillante del coral natural, pero no vidrioso como lo es natural-

mente el vidrio, aunque con esta materia se haga la imitación.

2.° El color exacto de la naturaleza del coral que se quiere imitar.

3.° El peso verdadero en relación con el tamaño del objeto.

4.° Las formas mas variadas semejantes á las naturales ó obtenidas por el trabajo con esos verdaderos corales.

La primera operacion consiste en soplar el vidrio en forma esférica cilíndrica ú otra, según el objeto que se quiere obtener, y cualquiera que sea esa forma, se deja el centro abierto de modo que se pueda introducir en lo interior el color que dá el matiz exacto del coral, y la cantidad necesaria de cera ú otra materia maleable para darle peso.

Para quitar al vidrio su aspecto vidrioso y dejarle, sin embargo, al brillo particular del coral, se trabaja con la ayuda de útiles especiales para cada forma de pieza, sobre la parte exterior de ella, frotándola con una materia leñosa ó porosa, sobre la cual se echa arena fina ó polvos de piedra pómez ó de esmeril, según esté mas ó menos adelantado el trabajo que opera esta especie de deslustramiento que hacemos sufrir al vidrio.

Después de deslustrado este, es cuando se introduce en el interior de la abertura central, así como la cera que debe aumentar con su peso el del vidrio para completar la imitación exacta del brillo, á fin de que el parecido sea completo.

Acetate de tierra.—La ciudad de Rangoun en la provincia de Puga está llamada por su posición intermedia entre la India y la China y por sus muchos productos á ser, dentro de poco, una plaza considerable. Los buques están allí en seguridad y hallan en el río una profundidad de agua suficiente.

El país produce en abundancia arroz muy blanco, de grano grueso y casi redondo, madera de teck, excelente para las construcciones navales, arsénico, plomo, cachunde, y desde hace tiempo aceite de tierra, artículo nuevo en Europa.

Este producto se saca de la tierra donde se recoge en pozos abiertos por los indígenas sobre el trayecto de ciertos ríos de Pegu, á veces hasta 200 piés de profundidad. Las minas ó manantiales de aceite están situados á 150, 200 y 300 millas de Rangoun en el río de Sinan y en el Irraouaddy. Este aceite bueno y limpiado en los países cálidos, es á menos temperatura de un verde oscuro y espeso como gelatina, y se evapora pronto bajo la influencia del calor. Dicen que puede servir para hacer bugias y jabón, y para las luces. En el año pasado se vendía en el país á 300 frs. la tonelada de 52 piés cúbicos ingleses, y este año en el mes de abril se vendía en Londres á 40 libras esterlinas.

Memorias de un banquero quebrado.—El dinero, en abstracto, es mas poderoso que el hombre; porque el dinero nunca deja de hacernos hombres; y los hombres muchas veces dejamos de hacer dinero. Una sola cosa hay mas difícil que el hacer fortuna, y es el conservarla. El crédito del hombre es tanto mayor, cuanto menos lo necesita. Tres medios solo se conocen de disfrutar de la riqueza, y los tres son incompletos. El primero es ganar dinero, y pierde todo su sabor, porque es continuamente interrumpido. El segundo es gastarlo, y tiene el inconveniente de que pronto se acaba. El tercero es conservarlo, y este en la práctica es imposible. Si somos ambiciosos, no es sino porque nunca conocemos á fondo la verdadera posición de nuestros semejantes. Lo que en poder de otros parece un jardín de rosas, es para quien lo posee un zarzal de espinas. Cuando los temedores de bonos acuden presurosamente al Banco, el banquero debiera huir de él precipitadamente. La reputación de probidad es mas de apetecer que lo efectivo y real de este artículo. Aquella es siempre útil, esta no sirve para nada las mas de las veces. El dinero contante, cuando lo tenemos, es siempre un criado á nuestra disposición. El crédito, tarde ó temprano, acaba necesariamente por hacerse nuestro amo. La diferencia entre el banquero honrado y el

picaro está, en que el primero, quiebra al hacer dinero, y el segundo hace dinero al quebrar.

Mas sobre el amor.—El amor es un estado de guerra continua; por eso, sin duda, se dice: amor vencedor, amor vencido, amor invencible, amor homicida, conquista de un corazón, corazón indomable, prisionero de amor, esclavizar corazones, etc., etc.

—En amor, la imaginación va siempre mas allá de la realidad.

—Se puede amar mas de una vez; pero no á la misma persona.

—El aguijón del amor es la dificultad.

—El propósito de no amar nunca mas, es casi tan poco razonable como el de amar eternamente.

—El mayor milagro del amor es curar la coquetería.

—El amor todo lo perdona; pero el amor propio no perdona nada.

—En amor, la mujer virtuosa dice: No; la apasionada: Si; la caprichosa: Si y No; la coqueta: *Ni sí, ni no.*

—En las comedias, frecuentemente el término de la fábula es el matrimonio; en la comedia del mundo, el matrimonio suele ser el principio de la fábula.

—La amistad es la gran palabra que usan las mujeres para provocar y para rechazar el amor.

—El amor es un placer que nos atormenta; pero este tormento es el mayor de los placeres.

—El amor no es nada sin el sentimiento; y el sentimiento es aun mucho menos sin el amor.

Máquina continua para hilar.—Hasta el día se habia creído imposible construir un oficio que pudiese estirar é hilar de una manera continua un vellón de lana cardaba. M. Vimont ha resuelto este problema, reputado como incontrovertible; su máquina funciona en el palacio de la Industria de Francia, donde los hiladores la han admirado sin comprender enteramente su mecanismo. Muchos diarios respetables han dado noticias de ella, y M. Vimont que no habia llevado aun su máquina al grado de perfección que en el día, ha asegurado la propiedad esclusiva, pidiendo privilegios de invención en muchos países. La máquina constituye en el día la admiración de las personas competentes en la industria hilandería, y M. Alcan, profesor de hilados y tejidos en el Conservatorio de Artes é Industrias de París, ha pedido un continuo-Vimont, para colocarlo en las colecciones de este establecimiento.

Una comisión nombrada por la cámara de artes y manufacturas de Vire ha examinado esta máquina, que valió á Mr. Vimont una medalla de segunda clase en la exposición universal de 1855; ha publicado un estado exacto del trabajo diario de esta máquina, con objeto de dar á conocer el valor relativo de su producto; y redactado un informe, del cual citaremos las principales consecuencias.

La máquina continua de hilados de M. Vimont, puede producir en doce horas de trabajo 3,612 metros de hilo por cada huso.

El hilo obtenido por esta máquina es perfecto por su regularidad, uniformidad y torsión constantemente igual.

Esta máquina puede torcer el hilo hasta un grado superior, sin estar espuesto á romperse como en las hilanderías ordinarias.

La máquina es por sí misma de una precisión y solidez admirables.

El urdimbre se hace directamente con la camilla de la máquina, sin necesidad de recurrir á la devanadera.

Su hilo, por su regularidad, y su torsión ad libitum, forma una cadena mucho mas sólida para el tejido lo que conducirá infalible y prontamente al tejido mecánico del paño.

Ultimamente esa máquina prestará los mayores servicios en los centros manufactureros, y será muy ventajosa para los obreros encargados de manejarla, los cuales se fatigarán menos que con las máquinas hoy en uso. La máquina Vimont se maneja con la ayuda de jóvenes de quince á diez y seis años, y las menos instruidas en el hilado, pudiendo fácilmente, alterando los operarios, trabajar de día y de noche.

Bajo el punto de vista del sobrehilado, la máquina Vimont puede prestar aun grandes servicios, porque practicándose esta operacion,

la regularidad será constante, y el hilo de la mayor perfección y solidez.

Sedas silvestres.—El profesor Sacc ha remitido á la sociedad de Aclimatación de Francia muestras de sedas hiladas, procedentes de capullos de gusanos criados en el roble de China, y otros en el carpe de la Louisiana. Fue preciso desgarrarlos y cardarlos antes, porque no dan una hebra larga y entera como gusanos comunes de la morera. Pueden considerarse ya como aclimatadas en Francia estas especies nuevas, que suministran unas buenas telas.

Hé aquí las palabras de aquel profesor:

«Nuestra industria va adquiriendo un nuevo ramo, y probablemente la Europa entera; una tela barata para vestidos fuertes y vistosos, y mas duraderos que los de paño, y de consiguiente mucho mas que los de algodón.»

Máquina curiosa y útil.—La separación de los pelos gruesos, de los cortos y finos de las pieles de conejo, que sirven para la confección del fieltro de los sombreros, era una tarea fatigosa y ademas insalubre, porque el operario respiraba una atmósfera cargada de pelillos dañosos al pulmón. M. Chaumont ha inventado una máquina que practica esta operacion, que la Academia imperial de ciencias de París ha premiado con dos mil francos en el último concurso.

El conde Dembiniki ha inventado é introducido en la Australia un método para obtener con una solución química el oro que contiene oculto el cuarzo. Una parte en peso de este cuarzo se funde á un fuego intenso con tres partes de carbonato de sodio, por cuyo medio el ácido silícico de que se compone el cuarzo destruye el ácido carbónico de sodio y se une con el nator formando una sal completamente soluble en el agua. Esta disolución se dilata en la cantidad de agua necesaria para obtener por decantación el oro que se depositará en el fondo de la vasija.

Se celebra mucho el medio de preparar manteca que de los americanos han adoptado ya los franceses como economizador de tiempo y productor de mejor y mas cantidad de manteca. En un saco de benzo bastante espeso se echa la nata y se coloca aquel en una cavidad practicada en el suelo al aire libre, menos cuando hiela, en cuyo caso se baja á la cueva y se cubre de arena. Permanece así 24 horas, se endurece de esta manera la nata y se saca después para trabajarla con un mortero. Cuando se quiere separar el suero de la manteca no hay mas que echar medio vaso de agua.

Animal antidiluviano.Un propietario de Pamieres, en el departamento del Arieje (Francia) ha descubierto estos días últimos, en una tierra de su pertenencia, un fósil que, según los inteligentes, es un fragmento de la mandíbula inferior derecha del animal que los naturalistas llaman *dinotherium giganteum*, muy parecido al tapir de América, que es un cuadrúpedo que tiene alguna semejanza con el cerdo y con el elefante, por ballarse tambien como este, armado con una trompa, al cual llama Gavier *tapir gigantesco*. Este trozo de mandíbula conserva todavía su colmillo, y pesa nada menos que diez libras y media. Lo han llevado á Foix, en donde está llamando la atención de las gentes ilustradas.

Máquina histórica.—Se acaban de hallar en Maguncia los vestigios de la prensa que usó Juan Gutemberg para sus primeros ensayos. La plancha transversal de la misma por donde corría el cilindro, está muy bien conservada y tiene estampado el insignificante milésimo de 1,413. Dicha prensa se halla actualmente en Stockolmo.

Por los sueltos

J. FIOL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

Ss. EUGENIO Y PRETONIO, OBISPOS.

CULTOS SAGRADOS.

El domingo 6 del corriente, en la iglesia de religiosas de la Purísima Concepción, se celebrará la octava de NTRA. SRA. DE LA CONSOLACION; á las diez habrá oficio cantado por la comunidad y sermón que predicará don Lorenzo Pons Pro. franciscano esclaustrado; y á las siete de la tarde se hará la devoción del ejercicio del Corazón de Jesus, con orquesta.

AFRECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 32 ms.

Pónese... á las ... 6 » 24 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 58 ms. 25 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Luchana, don Francisco Catala.

Parada, Luchana.

Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amóres.

El Sr. Juez de primera instancia de este partido ha señalado el día 9 del que corre á las doce de su mañana en los estrados de este juzgado para el arriendo en pública subasta de un pilón de cortar carnes, número 25, sito en la Carnicería mayor de esta ciudad, el cual se hace bajo los pactos y condiciones continuados en el albalan de subasta que se halla de manifiesto en la escribanía del que suscribe. Palma 4 de setiembre de 1857.—Francisco Sastre, escribano.

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Día 4.

De Cagliari en 9 dias polacra goleta Pepa, de 79 toneladas, pat. Mateo Coll, con 7 mar. y habas.

De Barcelona en un día vapor Mallorquin, de 155 ton., cap. don Antonio Balaguer, con 18 marineros, 81 pasajeros, balsa y efectos.

De Valencia en 3 dias laud San José, de 24 toneladas, pat. Guillermo Pujol, con 5 marineros, patatas y efectos.

De Iviza en 2 dias javeque Virgen de Jesus, de 25 ton., pat. Damian Garcia, con 4 mar., 5 pasajeros y sul.

De Cullera en 3 dias laud Maria, de 50 toneladas, pat. Cristobal Alzamara, con 5 marineros y arroz.

De id. en 3 dias id. San Ramon, de 60 toneladas, pat. Pedro José Palmer, con 6 mar. é id.

De Santa Pola en 3 dias id. Virgen del buen camino, de 41 ton., pat. Juan Pujol, con 6 marineros, patatas y cebollas.

De Valencia en 3 dias id. Carmen, de 15 toneladas, pat. Juan Ilerga, con 5 mar., id. é id.

IDEM DESPACHADAS.

Día 3.

Para Tarragona laud Primero, de 53 toneladas, pat. Bartolomé Calafell, con 5 mar. y lastre.

Para Argel id. San Pelegrin, de 62 ton., patron Jaime Garcia, con 6 mar. y vino.

Para Cullera id. Carmen, de 83 ton., pat. Bartolomé Mutas, con 8 mar. é id.

Para Valencia id. San José, de 28 ton., patron Antonio Roca, con 3 mar., un pas. y trigo.

Día 4.

Para Marsella javeque Carmen de 51 ton., pat., Juan Bautista Arbona, con 7 mar., vino y efectos.

Para Bona laud San Antonio, de 67 ton., pat., Nicolas Company, con 8 mar., id é id.

Para Argel id. Sangre, de 20 ton., pat., Guillermo Bosch, con 4 mar., un pas., id. é id.

Para Alicante 2.ª Pamela, de 31 ton., pat., Bartolomé Felang, con 6 mar., trigo é id.

Para Valencia id. Virgen de los Angeles, de 15 ton., pat., Joaquín Martínez, con 4 mar., y lastre.

Para Mahon id. Apolonia, de 6 ton., pat., Vicente Mayans, con 3 mar., y cebollas.

Para Napoles id. San Miguel, de 104 ton., pat., Nicolas Company, con 8 mar., y lastre.

Para Stora id. San Jaime, de 33 ton., pat., Sebastian Lhull, con 5 mar., y vino.

SECCION DE ANUNCIOS.

INSTRUCCION PRIMARIA.

COLEGIO DE SAN SALVADOR

bajo la direccion de D. Antonio Horrach, sito en la calle de Apuntadores, manz. 222, n.º 47.

En el corto espacio de tiempo que hace tenemos inaugurado nuestro establecimiento, nos cabe la satisfaccion de haber merecido la confianza de no pocos ilustrados padres, que al ver los notables y acertados adelantos de los discipulos que dirigimos, a pesar de su corta infancia, han depositado en nosotros la educacion de sus hijos.

A p-ticion de muchos de ellos, que varias veces nos han instado para que diéramos á nuestro establecimiento, mayor ensanche en la instruccion, cual merece y reclama la importancia de esta ilustrada capital, hemos resuelto establecer un colegio elemental ó sea de 1.ª y 2.ª enseñanza; con este fin queda abierto desde 1.º del presente setiembre, con un curso de lengua francesa y latina; así como los ramos de adorno, de música vocal é instrumental, dibujos natural, lineal y topográfico, y los caracteres de letra inglesa, gótica y francesa etc., con lo cual creemos corresponder á las honrosas atenciones de los señores padres, y quedando con esto cumplidos nuestros deseos.

Hemos puesto un particular cuidado y esmero en dotar el salon de la enseñanza, de todos los enseres necesarios, á fin de que se siga con aprovechamiento un buen sistema, y elegidos los mejores y mas acreditados métodos de instruccion.

La excelencia del sistema del Dr. Ollendorff, barto conocido por sus rápidos progresos, y que por lo mismo hemos adoptado, nos hace ofrecer á este respetable público, el enseñar por dicho método el idioma frances, en un curso de seis meses.

En dicho establecimiento se admitirán ademas de los alumnos esternos; (tan luego se reuna el número de doce de los de primera clase y ocho cuando menos de segunda) pensionistas y medio-pensionistas, cuyo estipendio será convencional.

Las retribuciones serán mensuales: Idioma frances 30 rs.—Latinidad 24.—Música 20.—Letra inglesa, francesa, gótica etc. 20.—Los demas ramos de instruccion primaria: 10, 12, 16 y 20 reales.

La enseñanza de los idiomas frances, latin y música, así como la de los caracteres de letra inglesa, gótica, francesa y dibujo, estarán bajo la direccion de don José Silva y Ceballos Escalera, quien ademas ofrece ir á domicilio, pudiendo vérselo para esto en el establecimiento, de 8 á 10 de la mañana y de 2 á 4 de la tarde.

Ofrecemos, pues, nuestro establecimiento y servicios á los señores padres que como hasta aquí gustan honrarnos con su confianza, cifrando todo nuestro conato y desvelos en la ilustracion de nuestros compatriotas. Palma 31 de agosto de 1857.—El director, Antonio Horrach y Vidal.—El profesor, José de Silva y Ceballos Escalera.—El ayudante, Antonio Palmer.

DEPÓSITO DE PAPEL PINTADO

DE LAS MARAVILLAS,

establecido en la plaza de las Copiñas, n.º 3, tienda de sedas.

En dicho depósito se ha recibido nuevamente un abundante surtido de papeles, de dibujos modernos aterciopelados carmesis y otros colores, combinados del mejor gusto, á precios equitativos; en el mismo depósito se facilita el muestrario, y tambien en la cuesta de Ambrós, tienda de objetos de escritorio, n.º 7, donde se hallan muestras de manifiesto.

TIENDA

DE VIDRIOS PLANOS.

PLAZA DE CORT, NÚMERO 54.

En ella bay un grandioso surtido de vidrios planos de las mejores fabricas del reino, como igualmente un grande depósito de lunas azogadas para espejos, de reinos estrangeros. Dichos articulos quedan anunciados desde hoy á fin de que puedan surtirse las personas que necesiten de ellos, con mas baratura que en ningun despacho de la isla, como igualmente canales y cañerías de hoja de lata y de zinc.

JOSÉ MORA,

MAESTRO ESTUCADOR,

Que hace dos años se estableció en esta capital, ofrece al público sus servicios en el arte de estucar que desempeñará con la mayor limpieza, lo cual puede verse en los edificios de enfrente el cuartel de caballería, el de la calle de las Monjas de la Misericordia y otros, y actualmente en la casa del Sr. Conde de San Simon. Fabrica el mármol artificial titulado *escayola*, que se emplea para los enladrillados pudiendo presentar en este mármol cualesquiera dibujos, y en los estuques, paisajes, flores, adornos, etc., etc.

Las personas que deseen estucar tanto el interior como exterior de sus casas serán servidas á precios sumamente módicos. Dicho maestro vive en la calle de los Lums núm. 10, piso 3.º, é informarán en la sombrerería de D. Pedro Pinto, calle de Santo Domingo, y en el bazar de sastretería de D. Antonio Mulet.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitucion ó del Borne, número 8.

En la misma tienda hay un variado surtido de estampas á precios módicos.

POLVOS

para matar pulgas, chinches, mosquitos y demas insectos.

Se acaban de recibir los ya conocidos del público, de los cuales se garantiza el efecto, así como el no estar adulterados, previniendo que tambien sirven para acabar con los insectos que crían los canarios, palomos y demas animales. Se venden en la Comision de ventas de géneros al barato, plaza de Cort, frente á la cárcel, donde tambien se encontrará un variado surtido de géneros cuyos precios son arreglados al título del establecimiento.

LIMPIA BOTAS

calle de Santo Domingo, número 31.

Queda abierto al público un salon perfectamente adornado al estilo del Continente para limpiar y encharolar botas y zapatos al intimo precio de tres cuartos.

En dicho establecimiento hay un gran surtido de botellitas de tinta para charolar, dar lustre y tambien para escribir.

El mismo dueño se ofrece al público para los señores que gusten que pase á domicilio.

AL PÚBLICO.

Para trabajar en un salon de peluquería se necesita un jóven que sepa afeitar bien y todo lo demas perteneciente á su arte. En esta imprenta darán razon del dueño de dicho establecimiento con quien podrán avistarse para su ajuste los interesados.

EN EL CAFÉ DEL RECREO, SITUADO detras de la pescadería nueva, se necesita un mozo de villar.

CARRETELA DE LUJO

PARA ALQUILAR.

Queda establecido un carruaje de lujo, recientemente construido, con todas las comodidades apetecibles. Las personas que deseen servirse de él para bautismos, pascos y visitas, para acompañar á los vapores de ida ó llegada algun pasajero ó otras diligencias análogas, quedarán complacidas á satisfaccion. Los precios serán: Para visitas dentro la ciudad ocho reales durante la primera hora y las restantes á razon de cuatro reales. Para bautismos doce reales no empleándose el carruaje mas de dos horas. Los precios para las demás diligencias que se ofrezcan, serán convencionales.

El dueño del carruaje vive en el Borne frente las oficinas de Hacienda pública, número 4.

LIBRERIA DE JUAN COLOMAR.

En ella se suscribe á

EL PENSAMIENTO DE VALENCIA.

REVISTA SEMANAL

Política, Religiosa, Científica y Literaria.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION.

Se publicará todos los domingos por cuadernos de 24 páginas en 4.º

PRECIOS.—En Valencia: al mes 60 reales, trimestre 16.—En Provincias, al mes 7, trimestre 20.

En la misma librería se vende *Noción de Magnetismo y sonambulismo*, por don Modesto Costa y Turell. Precio 3 rs.



El vapor correo *El Rey D. Jaime I* al mando de su capitán don Gabriel Medinas, saldrá de este puerto para

IVIZA Y VALENCIA

el lunes 7 del actual á las nueve de la mañana.

Admite carga y pasajeros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, número 44.



El vapor *El Malloquin*, su capitán don Antonio Balaguer, saldrá para Barcelona el LUNES 7 de setiembre á las tres de la tarde en punto, con la correspondencia. Admite cargo y pasajeros á los precios siguientes: Cámara de popa 60 reales, cámara de proa 40 rs. y sobre cubierta 20 rs. Se despacha en la calle de la Portería de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT,

Pas d'en Quint n.º 74 y Plaza de Cort n.º 58.

SE SUSCRIBE A

LA SANTA BIBLIA

VULGATA LATINA TRADUCIDA EN ESPAÑOL,

Y ANOTADA

CONFORME AL SENTIDO DE LOS SANTOS PADRES Y ESPOSITORES CATÓLICOS

POR EL ILMO. P. FELIPE SCIO DE SAN MIGUEL,

DE LAS ESCUELAS PIAS, OBISPO ELECTO DE SEGOVIA.

Para esta edicion sirve de original la que se publicó

REVISTA CORREGIDA Y AUMENTADA POR SU MISMO TRADUCTOR,

con exámen, censura y licencia de la autoridad eclesiástica.

BASES DE LA PUBLICACION.

1.ª La obra constará de cuatro tomos, dividida en unas 80 entregas, de 32 páginas cada una del mismo papel del que se halla de manifiesto, y de letra y tamaño, iguales á la página que al fin va de muestra. A la conclusion de cada tomo daremos cubiertas de color, gratis, para su encuadernacion.

2.ª Cada seis dias repartiremos una entrega A DIEZ CUARTOS EN TODA ESPAÑA FRANCISCO EL PORTE; la que se pagará al tiempo de recibirla;

A los que abonen 80 reales al tiempo de hacer la suscripcion se les entregará la obra completa sin exigirles ninguna otra cantidad.

Los que se suscriban antes del 15 de setiembre solo abonarán el importe de 75 entregas, recibiendo gratis las demas.

3.ª La publicacion empezará cuando se haya reunido suficiente número de suscritores para suplir los gastos. Una vez empezada, saldrá sin interrupcion una entrega cada seis dias, como se dice en la base anterior.

VERDADERA BARATURA DE LIBROS.

Sigue abierta en la imprenta de Gelabert, Pas d'en Quint, número 74, piso principal, una baratura de libros, cuyo catálogo se reparte gratis en el mismo punto. Dicho catálogo comprende libros de ciencias, artes, literatura, instruccion, recreo, etc., etc., correspondiendo los precios al título con que se encabeza este anuncio. Las personas que compraron libros en la baratura verificada en el mencionado establecimiento hace dos años, podrán conocer, en vista de lo sucedido entonces, la inmensa ventaja que les resultará ahora obteniendo obras de las anunciadas en el referido catálogo.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Pedro Jose Gelabert